

VILAFLORES,
LUGAR DE REPOSO, LUGAR DE CURA



Generale: Vilaflor.

Tomás Cerviá Cabrera
Tomás Zerolo Fuentes

Edición, transcripción y reseña biográfica:
Octavio Rodríguez Delgado

blog.octaviordelgado.es

(1932)
2020

VILAFLOL, LUGAR DE REPOSO, LUGAR DE CURA

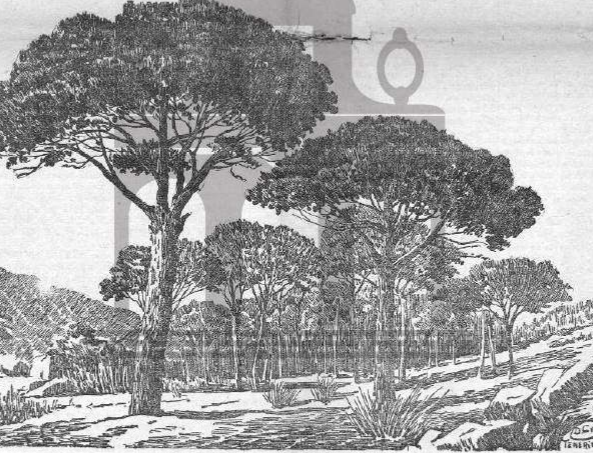
Candelaria y sus tradiciones históricas

(Viene de las 4 y 5 páginas)
Por la noche, en un momento en que el Prior y el ligo podían estar...



«El Sombrerito», en las inmediaciones de VilafloL. (Apunte de Diego Cross.)

Tengo fe en el porvenir del Sur de Tenerife. Cada uno de los nombres que integran es un índice de posibilidades...



Los famosos pinares de VilafloL. (Apunte de Diego Cross.)

Los restos del despojo
La Diputación provincial apropió para su sala de sesiones el magnífico...

no facilitan su desarrollo. Estos últimos son los considerados como buenos, ya que otros absolutamente...

Los días médicos en VilafloL son largos y despididos como su primavera...

Enlace con la bella Isora es acuerdo del talento de sus ojos, e instante...

El Mirar de Isora. Leyenda. A large vertical advertisement for 'El Mirar de Isora' featuring a woman's face and text.

Sra Isora una pastora la más bella del lugar, pero de índole extraña...

¡Por qué amantes se revesan en aducir, si detrás de sus pupilas ocultan...

Este a Isora, mirrosón, y demandando piedad, sus andros y sus orejas...

Entonces del bello Isora es acuerdo del talento de sus ojos, e instante...

Y os llevarán al mozo primero, así encubrir su feja luz muerda...

Que os humanen acovillar, pero lo impidió un guardia bravo, certerísimo al pase...

Diego CROSS

VILAFLOR, LUGAR DE REPOSO, LUGAR DE CURA¹

Tengo fe en el porvenir del Sur de Tenerife. Cada uno de los nombres que lo integran es un índice de posibilidades. Estas posibilidades, fuente de riqueza y bienestar en potencia, presentan dificultades en su desenvolvimiento, unas de carácter fundamental y otras de carácter circunstancial; estas últimas, por lo tanto, de posible solución.

Existen en el Sur de Tenerife posibilidades análogas a todos sus pueblos y a la Isla, y otras peculiares a cada uno de ellos.

Hablar de Vilaflor es hablar de su clima. El clima de Vilaflor es peculiar al mismo y único en la Isla. Vilaflor-pueblo y Vilaflor-clima, son ideas gemelas e inseparables. No es que Vilaflor tenga únicamente su clima como posibilidad; Vilaflor tiene su riqueza en agua y en agricultura, tiene su especial situación de enlace del Sur con el Norte de Tenerife, tiene sus ventajas turísticas, sus bosques, su altura. Todo en embrión, lodo presto a ser desarrollado por iniciativas inteligentes, de visión clara, frente a cuanto signifique inercia, incomprensión, aislamiento.

Pero el clima en Vilaflor es lo fundamental porque compendia todas estas ventajas y las unifica; porque todo clima es la resultante de múltiples factores, todos interesantes y todos ventajosamente presentes en Vilaflor: altura, orientación, horizontes, atmósfera, arbolado, radiaciones solares, agua...

Vilaflor-clima, lugar de reposo, lugar de cura. He aquí la más rica y al mismo tiempo la más bella por ser la más humana de todas las posibilidades de Vilaflor. He aquí todo un programa a desarrollar.

Lugar de reposo, de aislamiento. ¿A qué repetir todos los ditirambos que se le han dedicado? ¿A qué mencionar su placidez y sus encantos?

Lugar de cura. Su prestigio es tradicional, sus indicaciones múltiples. Las enfermedades del pecho, la tuberculosis constituyen su más firme indicación.

Por su importancia individual y social hay que fijar en ella la atención, para no desorientar al público, que debe saber lo que hay que pedir y no pedir a un clima y cómo hay que pedirlo para beneficiarse de él, porque la ilusión de que este posee propiedades sobrenaturales es nociva para los engañados.

Vilaflor-clima no cura la tuberculosis, —hay que decir esto muy alto y repetirlo cien veces— como no la cura ningún clima del mundo. Existen climas malos porque favorecen la evolución de la enfermedad y climas menos malos o mejores por que no facilitan su desarrollo. Estos últimos son los considerados como buenos, ya que climas absolutamente buenos (curativos por sí) no los hay. Todas las condiciones favorables que requieren estos climas considerados como buenos, las tiene Vilaflor en grado máximo y a ningún otro tiene nada que envidiar, pero

¹ Tomás Cerviá / Tomás Zerolo. “Vilaflor, lugar de reposo, lugar de cura”. *La Prensa*, domingo 24 de enero de 1932 (pág. 6). [Buscador de “Prensa histórica” de la Universidad de La Laguna].

desgraciadamente el enfermo que sube allá arriba, fiado exclusivamente del clima y sin hacer el indispensable reposo y demás cuidados que exige su tratamiento, fracasará y más le valiera para su salud hacer todo esto en cualquier otro punto, que desgastar sus energías en un clima exigente. Me habla mi experiencia de fracasos, porque se pidió a Vilaflor o a cualquier otra estación de altura de universal prestigio lo que ni una ni otra pudieron dar.

Tiene también Vilaflor su indicación en algunas afecciones no tuberculosas del aparato respiratorio, como el asma bronquial (por la pobreza de los alérgenos climáticos) y los broncorreas (por la sequedad de su ambiente). Y también en todo el grupo de las llamadas tuberculosis quirúrgicas de localización extratorácica, pues requieren tratamiento helioterápico y las radiaciones aclínicas son allí muy internas.

Pero no son estas solas las indicaciones de Vilaflor. Sus aguas, tan acreditadas, si bien no tanto como debieran estarlo, de la Fuente Fría y del Traste, son empleadas con éxito en afecciones digestivas y hepáticas, y su clima tiene propiedades tónicas en general.

Todas estas ventajas de Vilaflor-clima están prácticamente sin aprovechar porque para su utilización requiere una honda transformación Vilaflor-pueblo: facilidad de acceso, higiene, urbanización, atención al arbolado, establecimiento de hoteles, residencias, sanatorios... Todo esto falla.

He aquí, la del clima, una posibilidad peculiar de Vilaflor, pueblo del Sur, sin desarrollar por falta de elementos materiales, todos factibles, todos realizables en un porvenir próximo.

Vilaflor y Tenerife necesitan encauzarlos para disfrutar tantas ventajas como ofrece la Naturaleza, máxime cuando cuantos esfuerzos se hagan para ello, pueden ser con creces remunerados, y la economía insular no está tan sobrada de fuentes de ingresos.

A esto hay que tender, que en Tenerife donde tantas actividades han sido explotadas, aún no se han tocado las posibilidades climatológicas, nuestra riqueza más nuestra, para convertir la Isla en un centro de turismo, de reposo, de cura, y donde, en estos aspectos, Vilaflor, el pueblo más alto y el de clima mejor definido, ocupa el primer lugar.

Tomás CERVIA

Tenerife, enero 1932.

Los días médicos en Vilaflor son largos y despejados como su purísimo cielo. El sol lanza allí siempre sus rayos vivificantes, y el Teide gigantesco, «Guajara», «El Sombrerito» y «Las Cañadas» se levantan a su espalda para defenderle de los vientos Nordeste, Norte y Noroeste.

Es tan pura y aséptica su atmósfera, siempre saturada por saludables emanaciones resino-balsámicas de sus vecinos montes de pinos, que allí las sustancias orgánicas putrescibles conservan tenazmente su vitalidad, se secan, se momifican y casi no entran en descomposición.— Tomás Zerolo



El pueblo de Vilaflor de Chasna.

EL ARTÍCULO “*VILAFLOR, LUGAR DE REPOSO, LUGAR DE CURA*” (1932)

El artículo “*Vilaflor, lugar de reposo, lugar de cura*”, publicado en *La Prensa* el domingo 24 de enero de 1932, fue escrito por los médicos don Tomás Cerviá Cabrera y don Tomás Zerolo Fuentes.

El primero, don Tomás Cerviá, quien ya era por entonces director del Dispensario Antituberculoso Central de Santa Cruz de Tenerife, fue autor de la primera parte del artículo, la más extensa, en la que trata de poner de manifiesto las bondades climáticas de Vilaflor de Chasna como posibilidad de desarrollo económico, debido a sus cualidades sanitarias. Comienza destacando otras posibilidades de desarrollo de este municipio, apoyadas en su riqueza en agua, su agricultura, su situación estratégica en la comunicación entre el Norte y el Sur, su pinar, su altitud y sus indudables ventajas turísticas. Pero, sobre todo, destaca el valor del clima que caracteriza el pueblo, con sus cualidades tónicas, al ir unido a diversos factores, todos ventajosos: altitud, orientación, atmósfera, arbolado, radiación solar, agua, etc. Por ello, era un lugar ideal por su placidez y aislamiento para el reposo y la cura, sobre todo para los aquejados de enfermedades torácicas, en especial de la tuberculosis, la enfermedad más temida de esa época. Pero deja claro que el público no se podía llevar a engaño, pues sus propiedades no eran sobrenaturales. Afirma rotundamente que un clima tan bueno como éste no curaba la tuberculosis, ni aquí ni en ninguna parte, pero sí frenaba el desarrollo de la enfermedad; por ello, los enfermos que se fiaban solo del clima y no hacían el indispensable reposo, ni cumplían con los demás cuidados indicados por los facultativos, estaban condenado al fracaso. Las cualidades terapéuticas de Vilaflor también eran recomendadas para otras afecciones del aparato respiratorio, como el asma bronquial y los broncorreas, así como para aquellas que requerían un tratamiento helioterápico. Además, destacaba las virtudes de las aguas de sus manantiales (la Fuente Fría y el Traste), empleadas con éxito en afecciones digestivas y hepáticas. Pero esas ventajas climáticas no se aprovechaban lo suficiente, pues debía producirse una honda transformación en el pueblo, mejorando otros aspectos materiales, como el acceso, higiene, urbanización y arbolado, así como el establecimiento de hoteles,

residencias y sanatorios; todos ellos elementos factibles y realizables. Por ello, concluía expresando que si tanto Vilaflor como Tenerife explotasen mejor sus valores naturales, sobre todo sus cualidades climáticas, se podría obtener una nueva fuente de riqueza, que convirtiese tanto a dicho pueblo como a Tenerife en un centro de primer orden desde el punto de vista turístico, de reposo y de cura.

El segundo autor, don Tomás Zerolo, por entonces cirujano jefe de sala del Hospital Civil de Santa Cruz de Tenerife, solo firmó los dos últimos párrafos, en los que también destaca las bondades climáticas de Vilaflor desde el punto de vista sanitario, su cielo despejado y soleado, así como la protección del pueblo de los vientos del Norte, gracias a las cumbres que lo circundan y protegen de ellos. Además, destaca las positivas emanaciones resinosas del pinar que lo rodea, capaces de frenar la descomposición y de momificar a los seres vivos.

LOS DOS AUTORES: LOS MÉDICOS DON TOMÁS CERVIÁ CABRERA Y DON TOMÁS ZEROLO FUENTES

Los dos autores eran médicos de gran prestigio insular y nacional, estando el primero de ellos muy vinculado a Vilaflor por sus bondades climáticas para el tratamiento de la enfermedad más grave de su época, la tuberculosis, de la que llegó a ser una figura mundial.

Don Tomás Cerviá Cabrera (1902-1962)

Nació en Santa Cruz de La Palma el 21 de junio de 1902, hijo de don Baldomero Cerviá Noguer, natural de Celrá (Gerona), y doña Manuela Cabrera Duque, que lo fue de la mencionada capital palmera.

Comenzó los estudios primarios en su ciudad natal y los continuó en Santa Cruz de Tenerife, en cuyo instituto también cursó el Bachillerato, con una beca del Ayuntamiento de dicha ciudad. Luego marchó a Madrid para cursar la carrera de Medicina. Se licenció en 1926 en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Madrid, con la calificación de sobresaliente, en la que también hizo los cursos de Doctorado. Fue alumno interno y ayudante de la cátedra de Fisiología de dicha Universidad, dirigida por el profesor don Juan Negrín. También fue por entonces ayudante de varias clínicas médicas del Hospital General de Beneficencia y asistente a los Laboratorios de Fisiología de la Junta de Ampliación de Estudios (de 1922 a 1926). Luego, en 1926 y 1927 estuvo ampliando estudios como asistente en varios hospitales y laboratorios de París.

Se especializó en Medicina Interna y Tisiología. Por ello, su vida, dedicada por completo al estudio y a la investigación clínica, transcurrió paralela a la evolución de la tuberculosis en Tenerife y en todo el planeta en las primeras seis décadas del siglo XX.

A finales de 1926 se incorporó al Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Santa Cruz de Tenerife. En octubre de 1928 fue nombrado médico numerario del Dispensario Antituberculoso Central de Santa Cruz. En 1930 leyó su tesis doctoral en Madrid, titulada “*Estudios sobre la endemia tuberculosa en Santa Cruz de Tenerife*”, calificada con “Sobresaliente cum laude”. En ese mismo año ganó por oposición la plaza de director del citado Dispensario Antituberculoso; y el 8 de julio de dicho año fue nombrado académico de la Real Academia de Medicina de Tenerife. En 1932 también fue asistente al Hospital del Rey y al Dispensario del Centro de Madrid. Luego, con el inicio de la Guerra Civil, fue depurado, aunque readmitido al poco tiempo.

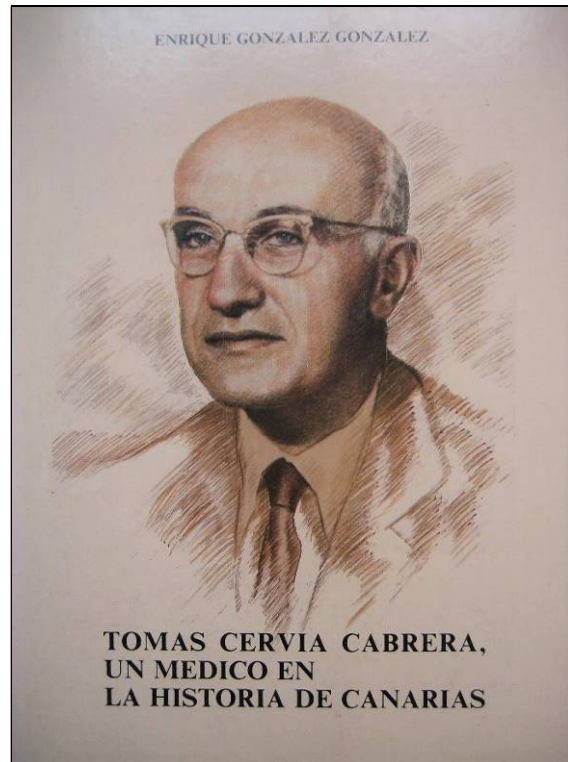
Simultáneamente, fue fundador y director de las siguientes revistas: *Práctica Médica* (1928-1932); *Revista Médica de Canarias* (1932-1936), fruto de la fusión de dos revistas previas, editadas en cada una de las provincias canarias²; *Trabajos y Memoria del Sanatorio*

² *Práctica Médica* de Santa Cruz de Tenerife y *Anales Canarios de Medicina y Cirugía* de Las Palmas de Gran Canaria.

de Ofra y Dispensario Central de Tenerife (1932-1952); *Publicaciones del Instituto de Fisiología y Patología Regionales de Tenerife* (desde 1955), con 25 tomos publicados.

Tras su inauguración, en 1944 fue nombrado director del Sanatorio Antituberculoso de Ofra (Tenerife), cargo en el que continuó hasta su muerte. De su labor dirigida a intentar dominar esa terrible enfermedad, son una prueba clara los diez volúmenes de los “*Trabajos del Dispensario Antituberculoso Central*”, que recogen una actividad continuada e intensa entre 1933 y 1951; los trabajos ya tenían en aquel momento un resumen en inglés, por lo que eran solicitados desde fuera de España. En 1954 fue designado jefe de clínica de Medicina Interna del Hospital Insular Central (el Hospital Civil o de los Desamparados).

En 1955 fue nombrado, por concurso de méritos, director del Instituto de Fisiología y Patología Regionales de Tenerife, del que también fue fundador y a cuyo frente continuó hasta su prematuro fallecimiento. Este Instituto, creado por el Cabildo de Tenerife y precursor de la Facultad de Medicina, desplegó una gran actividad y, aunque con pocos años de existencia, supuso una auténtica “época de oro” de la Medicina en Tenerife, con cuarenta libros y monografías editados entre 1955 y 1962. En ese mismo período, don Tomás también fue jefe de la Clínica Médica anexa al Hospital Insular Central de Tenerife, así como inspector de los establecimientos insulares de Beneficencia.



Don Tomás Cerviá Cabrera y la portada del libro que le dedicó don Enrique González.

A finales de la década de 1950 organizó la lucha anticancerosa, gestionando la concesión de la Unidad de Telecobaltoterapia en 1961. Por todo lo expuesto, fue considerado un médico de gran talla, equiparable a los mejores de España en su época, así como uno de los mejores tisiólogos del mundo, con gran prestigio en Radiología Torácica.

Nuestro biografiado perteneció a muchas sociedades médicas y científicas nacionales e internacionales: miembro de número de la Real Academia de Medicina del distrito de Santa Cruz de Tenerife desde 1930 y presidente de la Sección de Medicina de la misma; miembro de Honor del Instituto Canario de Medicina Regional, de Las Palmas, desde 1956; miembro correspondiente de la Real Academia de Medicina de Madrid; miembro fundador de las

sociedades españolas de Tisiología, de Medicina Interna, de la internacional de Patología Bronquial (París) y de la de Patología Geográfica (Basilea); miembro numerario de las sociedades españolas de Cardiología, de Endocrinología, de Ciencias Fisiológicas, de Diabetes, de Reumatología, de Alergia, de la sección canaria de la de Física y Química, del Instituto de Estudios Canarios y de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife; miembro titular de la delegación española en la Unión Internacional contra la Tuberculosis (París) y vicepresidente del comité; *membership* de la American Trudeau Society y *fellow* del American College of Chest Physicians; miembro honorario de la Sociedad Venezolana de Tisiología y Neumonía de Caracas, de la Ecuatoriana de Especialistas del Tórax de Guayaquil, de la Argentina de Medicina Interna de Buenos Aires, de la Sociedad de Tisiología de Córdoba (Argentina), de la Cubana de Tisiología de La Habana; y numerario de la Academia Europea de Alergia y de la Asociación Internacional de Alergia. Además, fue médico del Hospital Tornú y Dispensarios de Buenos Aires (1953); y en 1958 creó el “Capítulo Canario del American College of the Chest Physicians”, del que fue governor.

Asimismo, participó como ponente y conferenciante en más de cien congresos y certámenes médicos celebrados tanto en España como en el extranjero. Publicó cerca de 300 trabajos o artículos en diversas revistas especializadas, así como dos libros: “*La lección de Alexis Carrel*” y “*Medicina humanística*”, ambos impresos en Santa Cruz de Tenerife en 1959.

Fue profesor honorario de la Escuela Nacional de Medicina del Tórax de Madrid; profesor agregado de la Escuela Provincial de Puericultura; conferenciante y colaborador de cursos en la Universidad de La Laguna, así como en otros centros culturales y científicos nacionales y extranjeros. En 1962 fue nombrado profesor adjunto de Patología General en la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla.

Contrajo matrimonio con doña María Silva Hernández, con quien procreó un único hijo, el también médico *don Tomás Cerviá de Silva*, quien murió prematuramente.

El reputado tisiólogo don Tomás Cerviá Cabrera falleció en su residencia de La Cuesta (Santa Cruz de Tenerife) el 15 de julio de 1962, a los 60 años de edad.

Se le había distinguido con la Encomienda de la Orden Civil de Sanidad de España (1948), con el nombramiento de Hijo Predilecto de Santa Cruz de La Palma y la Medalla de Oro de dicha ciudad. A título póstumo, fue nombrado Socio de Honor de la Sociedad de Ciencias Médicas de Las Palmas y se dio su nombre a una calle de Santa Cruz de Tenerife (2004), así como a una beca del Cabildo tinerfeño (1976) y a un premio de la Real Academia de Medicina de Canarias.

También después de su muerte, en 1987 se publicó el libro “*Tomás Cerviá Cabrera, un médico en la Historia de Canarias*”, de Enrique González y González. Asimismo, en 2007 se reeditó su libro “*Medicina Humanística*” y en 2009 se publicó su libro inédito “*El gran debate*”, ambos por Ediciones Idea, el primero dentro de la colección “Páginas canarias de Historia de la Medicina” y el segundo en “La Quinta Columna”.

Don Tomás Zerolo Fuentes (1893-1956)

Nació en La Orotava el 18 de enero de 1893, hijo del médico-cirujano don Tomás Zerolo Herrera, natural de Lanzarote, y doña Isabel Fuentes González.

Cursó sus primeros estudios con los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Orotava y los prosiguió en el colegio de los jesuitas de Beaumont, en Windsor (Inglaterra). Luego ingresó en el Royal College of Medicine de Londres, donde cursó su carrera. Por entonces, cuando tenía 17 años de edad, perdió a su padre y, poco más tarde, a su madre, durante un viaje en tren. Se graduó en Medicina en el año 1919.

Por oposición ganó la plaza de jefe del personal de Cirugía Clínica del Hospital de San Bartolomé, de la misma capital inglesa. Fue elegido vicepresidente de la Sociedad Médica Abemethy, con la cual había visitado en 1918, en misión oficial y como representante de

España, los frentes de combate en la Guerra Europea. A pesar de todos los éxitos obtenidos en Inglaterra, decidió regresar a su tierra, a la que añoraba. Llegó a España en 1921 y, tras revalidar sus estudios en Madrid, se estableció en Tenerife, donde comenzó a ejercer.

En 1922 contrajo matrimonio con doña Mercedes Davidson y Pérez-Zamora, con quien procreó seis hijos: *doña Mercedes*, *don Tomás* (cirujano), *don Fernando*, *doña Isabel*, *don Jorge* y *don José Miguel Zerolo Davidson* (ginecólogo). Su esposa falleció el 3 de febrero de 1935, un mes después del nacimiento de su último hijo.

En los años veinte, nuestro biografiado fue cirujano jefe de sala del equipo del Hospital Civil de la capital tinerfeña. Luego, el 16 de febrero de 1932, fue nombrado académico correspondiente de la Real Academia de Medicina de Santa Cruz de Tenerife.

Gran amigo de la juventud y defensor de la familia, nuestro biografiado estuvo al lado de toda obra que intentase defenderla y protegerla. Por ello, cuando en 1935 se creó la Asociación de Padres de Familia de Tenerife, su primer presidente fue don Tomás Zerolo.

Al estallar la Guerra Civil, el 18 de julio de 1936 se presentó como voluntario en la Comandancia General de Canarias y en agosto de ese mismo año embarcó para la Península. Alcanzó el empleo de comandante médico y estuvo encargado por Franco de la organización de los servicios médicos en los frentes de guerra, como jefe de un equipo quirúrgico; prestó sus servicios como cirujano y en los hospitales de sangre, hasta que en el mes de mayo de 1939 fue destinado al Hospital Militar de Santa Cruz de Tenerife, donde prestó sus servicios como jefe del equipo quirúrgico hasta febrero de 1940.

Por sus méritos en el Ejército Nacional recibió varias condecoraciones y medallas: Comendador con placa de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas, Cruz de Guerra, Cruz Roja del Mérito Militar, Medalla de Campaña y Medalla de Voluntarios de Tenerife; también recibió por ello la Medalla de Bronce del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife.

Por entonces, en 1937, fue nombrado presidente del Colegio de Médicos de Santa Cruz de Tenerife, pero no pudo tomar posesión de su cargo hasta el 12 de abril de 1940, continuando en él hasta su muerte.



Don Tomás Zerolo Fuentes. A la izquierda con su uniforme de comandante médico.

En 1938, celebró segundas nupcias con doña Pilar Sáez de Montgaut, de cuyo matrimonio nacieron otros seis hijos: *doña María del Pilar, don Antonio, doña María del Carmen, don Jaime, doña Almudena y don Ignacio Zerolo Sáez.*

El 27 de septiembre de 1947 se constituyó oficialmente la Hermandad de San Cosme y San Damián, que reunía a médicos, farmacéutico y odontólogos, de la que don Tomás fue su primer hermano mayor y auténtico alma mater. En dicha Hermandad, que pronto llegó a contar con 64 miembros, fueron muy importantes los ciclos de conferencias que se impartieron y los actos culturales especializados que organizó.

Debido a su notoriedad profesional, el médico Zerolo Fuentes fue elegido representante de España en los Congresos de la Sociedad Internacional de Cirugía celebrados en Londres (1947), Nueva Orleans (1949) y Copenhague (1955).

En 1948 ingresó en la sociedad Internacional de Cirugía. En ese mismo año fue propuesto para académico numerario de la Real Academia de Medicina de Santa Cruz de Tenerife y el 27 de marzo de 1951 leyó su discurso de ingreso sobre “*Contribución al tratamiento quirúrgico del cardiespasmó*” (Achalasia de Hurst-Rieder).

En 1952 terminó la construcción de la nueva clínica de su propiedad, situada en la calle Enrique Wolfson, que fue bendecida por el obispo don Domingo Pérez Cáceres, con asistencia de las primeras autoridades civiles y militares de la isla. Con anterioridad poseía una clínica prefabricada de madera, con tan solo doce camas.

En 1953, a petición del Ministerio de la Gobernación, se le encargó la publicación de una “Memoria sobre la reorganización de los Servicios Sanitarios y Hospitalarios de la Provincia de Santa Cruz de Tenerife”.

Desde 1955, don Tomás Zerolo Fuentes se encontraba muy delicado de salud, a causa de una leucemia que progresaba implacablemente; al parecer, esta enfermedad la había contraído como consecuencia de la continua exposición a los Rayos X y a la gran cantidad de sangre que donó a los heridos durante la guerra. A pesar del conocimiento que tenía de su enfermedad, continuó con su trabajo hasta que ya no pudo prestar la debida atención a los enfermos. Falleció en Santa Cruz de Tenerife el 27 de enero de 1956, a los 63 años de edad.

Por sus méritos profesionales, durante su vida había recibido la Gran Cruz de Sanidad. Luego, cuando ya había fallecido, llegó la noticia de que había sido nombrado, por unanimidad, académico del Real Colegio de Cirujanos de Inglaterra. Asimismo, después de su muerte se le nombró Presidente de Honor del Colegio Oficial de Médicos de Santa Cruz de Tenerife. En 1957, con motivo del primer aniversario de su desaparición, se le dio su nombre a una calle de la capital tinerfeña, situada en las cercanías de la Clínica Zerolo. En 1963, se inauguró en El Médano el aeródromo “Tomás Zerolo”. En 1973, la Asociación Española contra el cáncer dio el nombre de “Premio Dr. Tomás Zerolo Fuentes” al IV Concurso Nacional de Oncología de dicho año, destinado a Licenciados o Doctores que presentaran un tema de investigación sobre oncología. Fue considerado un excelente cirujano y un médico de una gran humanidad.

Octavio RODRÍGUEZ DELGADO
[1 de febrero de 2020].

FUENTES DOCUMENTALES

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA GONZÁLEZ (De Laguna), D. (1987). *Personas en la vida de Canarias*. Tomo I. Págs. 127-131.
- GARCÍA GONZÁLEZ (De Laguna), D. (1990). *Personas en la vida de Canarias*. Tomo II. Págs. 465-470.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, E. (1987). *Tomás Cerviá Cabrera, un médico en la Historia de Canarias*. Ed. Colegio Oficial de Médicos de Santa Cruz de Tenerife. 114 págs. con fotografías.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, E. (1990). Tomás Cerviá Cabrera. Un médico en la Historia de Canarias. *Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, XXXII-XXXIII (1986-1988), págs. 32-33.
- PÉREZ GARCÍA, J. (1985). *Fastos biográficos de La Palma*. Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias (CajaCanarias). Págs. 57-58.
- TOLEDO TRUJILLO, F. (2005). *Los Rayos X en Canarias*. Colección “Páginas Canarias de Historia de la Medicina”. Ediciones Idea. Págs. 201-204 y 248-254.
- TOLEDO TRUJILLO, F.M., & M. HERNÁNDEZ DE L. MUÑOZ (2001). *Historia de la Medicina Palmera y sus protagonistas*. Centro de la Cultura Popular Canaria. Págs. 319-320.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- ABC, Diario de Avisos, Diario de Tenerife, Gaceta de Tenerife, El Día, El Progreso, Hespérides, La Opinión, La Prensa, La Tarde, Las Noticias*.
[Buscador de “Prensa histórica” de la Universidad de La Laguna y “Jable” de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria].

PÁGINAS Y BLOGS DE INTERNET

- Real Academia de la Historia [<http://dbe.rah.es/biografias/46360/tomas-cervia-cabrera>].
- Alonso Reyes Barroso
[https://www.facebook.com/pg/alonso.reyesartista/photos/?tab=album&album_id=424589997638408].
- Blog “Efemérides” de Bruno Juan Álvarez Abreu
[efemeridestenerife.blogspot.com/2018/02/don-tomas-zero-lo-fuentes-un-medico.html].